

Domingo de la VIII semana del tiempo ordinario./// Mt 6,24-34

“Si Dios viste, así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: “¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?” (Mt 6, 30-31).

Es preciso detenernos a contemplar la naturaleza; ejercitarnos en la admiración, la sorpresa y el agradecimiento, por todas las criaturas que nos orientan a Dios.

Todo lo que nos da es bueno, para que nos acerquemos a Él, que es la Bondad. Los ritmos de la naturaleza y la belleza de las cosas, son llamadas interiores para que nos acerquemos al Creador. Las cosas, los animales y las personas no somos dios. Nosotros hemos sido creados para vivir en comunión con el Creador.

El hecho de que Dios nos lo haya entregado todo, nos tiene que llevar a confiar en su amor providente. Él cuida de cada uno en forma permanente. Está velando siempre por sus hijos.



Las preocupaciones desmedidas, la agitación y la angustia, provienen de la falta de fe en Dios que nos ama, hasta entregar a su propio Hijo para salvarnos.

“¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!” (Sal 62, 3).

Señor en ti confío, me abandono a los cuidados de tu amor; haz lo que quieras, sólo deseo vivir para ti.

¡Jesús, confío en ti!

¿Oriento mis pensamientos y sentimientos hacia el Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc